

El fin no justifica los medios

De la lectura atenta de las sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC) sobre la jubilación forzosa a los 65 años y la integración obligatoria de los médicos de cupo y zona en equipos de jornada completa en el Instituto Catalán de la Salud (ICS) se desprende, de nuevo, un principio básico: el fin no justifica los medios.

Carmen Fernández 07/02/2008

En la pasada legislatura, la primera del tripartito (PSC, ERC e IC-V) en el Gobierno de la Generalitat, la consejera de Salud, Marina Geli, y su consejo de dirección (del que formaban parte Raimón Belenes, gerente del ICS, y Carles Manté, director del Servicio Catalán de la Salud) llegaron a la conclusión de que había que modernizar el funcionamiento de los hospitales públicos y acabar de una vez por todas la reforma de la atención primaria.

Visualizaron dos colectivos sobre los que podían actuar: los jefes de servicio y sección próximos a la edad de retiro en los hospitales y los profesionales de cupo y zona (de dos horas y media de jornada diaria) en la primaria. Y hallaron una herramienta legislativa de utilidad: la ley del Estatuto Marco.

A partir de ahí todo fue coser y cantar, y ordeno y mando: jubilación forzosa a los 65 e integración obligatoria del colectivo de cupo y zona. Los profesionales afectados y las organizaciones que los representan (sindicato médico y colegios profesionales), lógicamente, no se quedaron con los brazos cruzados aunque eran otros tiempos: la consejera era entonces un miembro clave y fuerte del Gobierno autónomo presidido por Pasqual Maragall.

Tres años y medio después, cuando la consejera muestra menos influencia sobre el Gobierno que en esta legislatura preside José Montilla, han llegado las sentencias de la sala cuarta de lo Contencioso-administrativo del TSJC que confirman que la Administración sanitaria autonómica no fue rigurosa en la lectura y aplicación de la ley para lograr sus propósitos, saltándose a la torera la preceptiva elaboración y aprobación formal y previa de un plan de ordenación de recursos humanos y que los profesionales de cupo y zona por ley básica sólo se integran si quieren.

¿Qué queda ahora? Profesionales con plenas facultades retirados prematuramente en un momento de déficit de especialistas que deberán ser indemnizados a costa del erario público, un grupo de médicos de cupo y zona con el cartel de En extinción pero reforzados y una Administración sanitaria y una responsable política, Marina Geli, que ven mermada su credibilidad y autoridad moral. Para este fin, sinceramente, bien les hubiera valido otros medios

Diario Médico